

La cooperación agrícola en las zonas del Norte español

por ANGEL SANCHEZ DE LA TORRE

I. LIMITACIONES DE ESTE TRABAJO

Para realizar un estudio sobre la realidad cooperativa española, faltan publicaciones de datos que considero esenciales, pues las estadísticas que se hallan a nuestro alcance no son lo suficientemente expresivas. Por ejemplo, la ubicación en cada provincia es un dato, pero su interpretación exigiría, además, saber las relaciones que unas Cooperativas mantienen con otras, ya entre Cooperativas de Consumo y de Producción de la misma zona o de zonas más distantes, ya entre Cooperativas de Producción o de Consumo en forma de organización efectiva que origine Cooperativas de grado ulterior dotadas de pujanza real y de funcionamiento constante.

De modo semejante, el número de Cooperativas del Campo existentes tampoco nos expresa la situación real del movimiento cooperativo. No hay constancia del número de miembros de cada asociación, del sentido de su evolución, del número y envergadura de las operaciones económicas efectuadas, de la importancia relativa que su explotación tiene en la zona donde se halla, de la situación real de su capital de explotación y de su capital fijo, y nada digamos de la pureza de espíritu cooperativo y factores de orden espiritual que deberían convertir a las Cooperativas en fermento de comunidad en el medio rural.

Por tanto, para exponer el estado de la cooperación agrícola en el Norte español, solamente podemos proceder por

grandes aproximaciones, sin referirnos a datos estadísticos y numéricos suficientemente expresivos, y casi apenas más que por inducción acerca de realidades indudables cuya presencia en el sector agrario español es tan manifiesta que apenas requiere, entre quienes conocen unas cuantas cosas del agro español, comprobación ulterior.

II. FACTORES ESTRUCTURALES QUE CONDICIONAN LA MARCHA DEL COOPERATIVISMO AGRARIO EN EL NORTE DE ESPAÑA

Podemos atender a una serie de factores, que pueden ser examinados comparando, a grandes trazos, las características norteñas frente a las del Sur.

ELEMENTO ECOLOGICO

Si atendemos al *elemento ecológico* vemos que la estepa castellana, de clima extremado y de grandes extensiones onduladas, se presta a cultivos extensivos, donde es posible introducir cultivos de secano. Aquí la cooperación podría realizar una importante función, dado que en nuestro país se ha atendido más al problema de la transformación de secano en regadío que a una explotación racional de las posibilidades productivas del secano mismo. Para ello, la fórmula cooperativa permitiría explotar mejor el secano introduciendo técnicas nuevas, educando rápidamente a los campesinos, y potenciando sus capitales de explotación en orden a formas cooperativas que adquiriesen el utillaje, las semillas, etc., y organizaran

racionalmente el trabajo, introduciendo también la base ganadera que permitiría ulteriormente mantener la fecundidad de las tierras así como proporcionar destino a los aumentos de producción que resultarían de las transformaciones introducidas.

En la zona montañosa litoral, las condiciones ecológicas varían respecto a la meseta. Por una parte la configuración geográfica de zonas pequeñas enmarcadas en valles regados por ríos de trayecto corto, hace necesario el aprovechamiento de cultivos poco extensos y orientados hacia la explotación intensiva. Parece que la actividad cooperativa se orientará hacia la compra de aperos y maquinaria de poca potencia, y sobre todo, a la organización de las ventas de productos peculiares de una explotación intensiva: hortalizas, frutas, etc., propias de estas zonas relativamente húmedas, y sobre todo de los productos ganaderos. En este sentido, hasta ahora funcionan más Cooperativas de productos lecheros que de cárnicos, por lo cual las posibilidades mayores aparecen en este segundo sector, juntamente con los de ciertas frutas. Pues, en este último caso, con buenas variedades y una atención racional, el costo de producción de cada unidad tiene que ser muchas veces menor en Asturias, donde la manzana puede darse casi en estado salvaje, espontáneamente, que en las mejores zonas de regadío en torno a Calatayud, por ejemplo.

Por otra parte, la configuración geográfica norteña, en pequeños valles, en pequeños focos de población, es tradicionalmente muy adecuada para la formación de asociaciones. Antes eran asociaciones vecinales, y los concejos abiertos constataban, hasta hace pocos años, las inclinaciones asociativas peculiares de esta zona. Los pequeños patrimonios hereditarios, muy repartidos,

hacían casi insensible la diferencia entre hombres ricos y pobres, dado que las diferencias de modo de vida nunca eran muy notables. Este hecho podría alentar la opinión de que no sería difícil la renovación de las tendencias asociativas, entre hombres libres y dignamente iguales, con fines de poner en común sus producciones tipificadas y organizar su venta y expansión en el mercado interior o internacional. Las características que han convertido, en veinte años, a la provincia de Lérida en reguladora del mercado nacional de peras, podrían igualmente convertir a Asturias en reguladora nacional de la calidad y precio de la manzana, y las provincias gallegas en base de suministro de productos cárnicos en grandes redes de refrigeración, clasificación, aprovechamiento de elementos cárnicos despreciados dada la actual estructura del mercado, y distribución a las diversas redes nacionales de automercados, tanto cooperativos como particulares. Lo mismo podría decirse en cuanto a los vinos leoneses y zamoranos, cuyas cepas producen calidades que no son demasiado estimadas actualmente. Ello sin hablar de las inmensas posibilidades de la repoblación forestal, que podría convertir en muy pocos años zonas semi-desérticas de la meseta en fuentes de ingresos comunales y familiares muy importantes, y a las elevaciones pirenaicas, ibéricas y cantabroastúricas en vivero de materias primas industriales de múltiples aplicaciones, desde la construcción hasta la fabricación textil, pasando por las numerosas actividades artesanales y de servicios que se deriven de la riqueza forestal.

ELEMENTO AGRICOLA

Si nos fijamos en el *elemento agrícola* propiamente dicho, vemos que la índole de los cultivos peculiares del Norte

español son más propicios a la organización cooperativa que los del Sur. Por una parte, los cultivos intensivos de la zona montañosa no son los más adecuados para la concentración de las explotaciones en unas solas manos, y la unidad sólo puede venir de una voluntad asociativa entre los cultivadores. Así como en el Sur son más naturales las explotaciones unitarias, sea uno o sean muchos los beneficiarios, las múltiples posibilidades productivas que hay en el Norte, infinitamente diversificadas, y simultáneas atendiendo a la situación de cada finca: con agua o sin posibilidad de regadío, situada en la ladera soleada o en la sombría, comunicada o mal comunicada respecto a las vías importantes, situada en una cota más elevada o más baja dentro de muy pequeñas distancias, etc., hacen forzoso que los planes de conjunto tengan que basarse más en la libre inteligencia de los respectivos dueños directos o cultivadores, que en una imposible homogeneidad de condiciones agrícolas de cada zona o pequeño término administrativo. Sin contar que la peculiar independencia de las gentes que viven en pequeños grupos, distribuidos por valles y montañas aprovechando los menores claros del bosque para instalar sus pequeñas explotaciones mixtas de agricultura y ganadería, hace imposible su coordinación desde fuera, y mucho menos una imposición violenta que sería impensable sobre gente acostumbrada desde su niñez a tomar muchas iniciativas y a constituirse en pequeñas unidades suficientes culturalmente por sí mismas.

ELEMENTO CULTURAL

Dependen también, las posibilidades del movimiento cooperativo, de la *educación* individual de los presuntos cooperadores. En este aspecto, las condiciones de los habitantes del Norte son in-

dudablemente superiores, si exceptuamos quizá a ciertas zonas gallegas, en el Norte que en el Sur. Pues cierta condición económica—concretamente, la superpoblación que se da en Galicia—es capaz de compensar negativamente la existencia de una instrucción popular relativamente aceptable, al no permitir a las gentes actuar racionalmente, por estar situados en un nivel de mera subsistencia incapaz de raciocinio y de valorar positivamente proyectos cuyo beneficio no sea inmediato e individualizado. Mas, en general, la población norteña está completamente alfabetizada, y sólo sería necesario que la racionalización de cultivos liberase inmediatamente la mano de obra marginal—sobre todo la infantil—para que la educación popular pudiese ascender inmediatamente, con lo cual la perspectiva del movimiento cooperativo sería francamente favorable.

Podemos ver asimismo las diferencias que se derivan de la distinta estructura jurídica de la *propiedad de las tierras*.

En el Norte la propiedad está muy dividida, incluso cada trozo de tierra perteneciente a un cultivador individual, enormemente disperso, desde el punto de vista de su cultivo racional. Tal situación no se produce en el Sur de España, lo cual permitiría una superior rentabilidad de las explotaciones agrarias del Sur... si fuese otra la responsabilidad de los propietarios y fuesen aceptables las consecuencias sociales de tal estado de las propiedades latifundistas.

Nocivo el minifundio, considerado en sí mismo, sin embargo su solución cooperativa es muy fácil, posible inmediatamente, y tal conveniencia viene siendo aceptada clamorosamente desde hace unos años. Ello no ocurre en los latifundios, donde una cooperación no es pensable, entre propietarios y obreros o cultivadores míseros, mientras el pro-

pietario de las tierras tenga muy bien resueltas sus necesidades económicas sin tener que cambiar en nada su conducta actual, y mientras los cultivadores y obreros no dispongan de ningún medio eficaz de obligar al propietario a cumplir jurídicamente sus llamadas "funciones sociales"... que hasta ahora no pasan de ser piadosas intenciones que los interesados ni siquiera admiten.

ELEMENTO SOCIAL

La *estructura social*, considerada en sí misma, nos refleja un balance que no es contradictorio con lo que resulte de las observaciones anteriores. Los cultivos latifundistas, cereales, olivos, vid, cuyos ingresos pertenecen a un solo sujeto, y cuya distribución ulterior depende también prácticamente de la voluntad de ese sujeto, no facilita ni un decoroso nivel de vida de los no-propietarios, ni una capacidad de consumo humanitaria, ni mucho menos un aprovechamiento racional de su capacidad de trabajo, de cuyo empleo depende la continuidad y la suficiencia del salario mismo, prescindiendo de los demás factores. No digamos nada de los alicientes para la inversión que hiciera posible una especialización de trabajos y una suavización de las labores campesinas. Y olvidemos completamente las inversiones dedicadas al confort personal, incluso vital, de los trabajadores: viviendas, huertos familiares, enseñanza, servicios, etcétera, de los obreros y servidores de las grandes haciendas.

La estructura social, tan radicalmente distante entre propietarios y trabajadores del campo, en el Sur, es en el Norte por el contrario, muy homogénea, relativamente. No se da en el Norte ese peculiar servilismo de los cultivadores y colonos del Sur, sino esa otra dignidad que procede de tener cada uno garantizada su independencia y su buen o

mediano vivir, aunque las bases económicas sean precarias y deficientes sobre todo en nuestros tiempos de crisis en los mercados agrícolas y en las técnicas de agricultura. En todo caso, en el Norte se advierten más fácilmente la disponibilidad de sí mismo que tiene el campesino, y por tanto se aprecia su mejor disposición para asociarse y poner en común los pocos elementos con que cuenta, escasos desde luego, pero propios, y sobre todo necesitados de integración en unidades de explotación y de distribución más grandes que las meramente individuales.

III. RESUMEN

Puede advertirse, en primer lugar, que el desarrollo cooperativo en el Norte es producto de una verdadera asociación entre cooperadores, mientras que en el Sur, muchas veces, encubre consorcios de grandes propietarios o incluso monopolios de hecho al servicio de intereses capitalistas o latifundistas. (Muchas almazaras, muchas bodegas "cooperativas", no sirven para remediar las necesidades de los trabajadores y de la población afectada por su explotación, sino que, situados en zonas típicas de gran presión demográfica, de paro encubierto y de paro estacional, sirven a la mayor ganancia de grandes propietarios latifundistas). Ello revaloriza mucho, relativamente, la calidad del cooperativismo norteño, más verdadero y esencial.

Por otra parte, el más alto nivel de educación, las menos pronunciadas diferencias sociales, la inferior presión demográfica, la mayor proximidad a grandes centros de consumo dotados de superior poder de compra, incluso el hecho de que la agricultura del Norte corra normalmente a cargo de cultivadores directos que tienen a su alcance la opción de otras dedicaciones profesio-

nales (por ejemplo, en Vizcaya y Guipúzcoa con el porcentaje de mano de obra agrícola es sólo el 7 por 100 del total de la mano de obra de ambas provincias), parece que ofrece a los agricultores de las provincias del Norte de España mejores perspectivas para su organización racional que en la otra mitad del país. Ello no augura claramente que el movimiento cooperativo progresará más o menos, pero indica al menos que, si hay oportunidades para una consolidación auténtica del movimiento cooperativo, estará más cerca de lograrse en esta zona donde parece que el camino por recorrer sería más corto. Pues la plaga del minifundio, por grave que

sea, es buena condición para el asentamiento de fórmulas asociativas de explotación y producción. Por el contrario, la plaga de los cultivos extensivos semif feudales del latifundio, incomparablemente más grave en sus consecuencias sociales, se opone radicalmente, no sólo a las fórmulas de cooperación "entre los necesitados" para servir a sus necesidades humanas, sino también a los procesos transformadores de las estructuras que hacen actualmente imposible todo intento de racionalización de tales propiedades. En cuanto que en el Norte no ocurren tales estructuras, tiene más libre camino en él la cooperación.